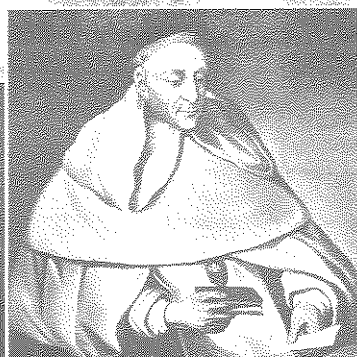


# El ingenio cómico de Tirso de Molina



*Tirso de Molina*

Actas del Congreso Internacional  
Pamplona, Universidad de Navarra  
27-29 de abril de 1998

*Ignacio Arellano, Blanca Oleiza y Miguel Zugasti (eds.)*

## Elaboración cómica tirsiana de la materia bíblico-religiosa

Blanca Oteiza  
Universidad de Navarra  
Instituto de Estudios Tirsianos

La conexión de la materia bíblico-religiosa con la comicidad es compleja en el Siglo de Oro. Hay aspectos que resultan poco decentes para ciertos moralistas de la época, y a veces provocan actuaciones inquisitoriales sobre textos de poetas como Quevedo<sup>1</sup>, Quirós<sup>2</sup>, Góngora, Hidalgo<sup>3</sup>, etc.

No parece que indignaran tanto a los moralistas los chistes escatológicos o los textos obscenos, que «conseguídos a base de equívocos o dilogías eran respetados *propter elegantiam sermonis*»<sup>4</sup>, pero era más llamativa la mezcla de elementos semejantes con referencias de tipo religioso.

En 1598, Lupericio Leonardo de Argensola, en un memorial sobre la comedia dirigido a Felipe II, observa<sup>5</sup>:

las palabras sagradas y aún de la oración del Ave María y el Kyrie eleyson que usa la iglesia con tanto respeto, las mezclan en canciones deshonestas en los teatros. Pues todas estas cosas ¿cómo pueden pasar sin remedio? (*Memorial sobre la representación de comedias, dirigido al rey D. Felipe II*)

- 1 Ver F. Plata, «Inquisición y censura en el siglo XVIII: el *Parnaso español* de Quevedo», *La Perinola*, 1, 1997, pp. 173-88.
- 2 Ver F. Bernardo de Quirós, *Obras. Aventuras de don Fruela*, ed. Celsa C. García Valdés, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1984, espec. pp. XXIX-XXX.
- 3 De Góngora se prohibió la primera edición de sus poesías; la obra de Gaspar Lucas Hidalgo, *Diálogos de apacible entretenimiento...* (1603), fue denunciada a la Inquisición. Ver Robert Jammes, «La risa y su función social en el Siglo de Oro», en *Actas del congreso Risa y sociedad en el teatro español del Siglo de Oro*, Toulouse, Universidad de Toulouse-Le Mirail, 1980, pp. 10-11.
- 4 Plata, «Inquisición y censura», p. 182.
- 5 En E. Cotarelo, *Bibliografía de las controversias sobre la licitud del teatro en España*, ed. facsímil, Granada, Universidad, 1997, p. 68.

En el *Índice* de 1640 para expurgar libros la regla XVI no deja dudas sobre «las cosas que necesitan de expurgación o corrección»<sup>6</sup>:

Las palabras de la Sagrada Escritura no alegadas fielmente [...] cualesquier palabras de la Sagrada Escritura aplicadas impíamente para usos profanos, y aquellas cuyo sentido, y declaración se aparta de la unánime exposición, y sentido de los Padres y Doctores [...] Hanse de borrar las cláusulas detractorias [...] que contienen detracción de eclesiásticos y príncipes, y las que se oponen a las buenas costumbres y a la disciplina cristiana. Item las proposiciones y doctrinas que son contra la libertad, inmunidad y jurisdicción eclesiástica. [...] Item se han de expurgar los escritos que ofenden y desacreditan los ritos eclesiásticos, el estado, dignidad, órdenes y personas de los religiosos. También los chistes y gracias publicadas en ofensa o perjuicio y buen crédito de los próximos

Y en el índice se especifica<sup>7</sup>:

Comedias, tragedias, o farsas, o autos, donde se reprehende y dice mal de la frecuencia de los sacramentos, o tiempos, o se hace irrisión o escarnio de alguna Orden o estado aprobado por la Iglesia

Aunque también es probable que el rigor con que se aplicara la normativa del Santo Oficio para censurar libros estuviera relacionado con el carácter más o menos flexible del inquisidor o censor del momento. En un testimonio tardío así parece ser: por ejemplo, en la aprobación y censuras de las *Obras líricas* de Bances Candamo, un censor advierte al poeta que debe cambiar las voces de la Iglesia *kiries, requiem* y el otro encuentra tolerable su empleo<sup>8</sup>. Y tampoco hay que olvidar las cribas censoras a que se sometían los textos antes de publicarse o representarse, a tenor de algunos testimonios también tardíos, ahora de los defensores de la comedia. En 1666 una Consulta del Consejo de 6 de diciembre explica<sup>9</sup>:

cuando se llegan a representar, los autores la han primero representado ante uno del Consejo, que por celo y comisión particular, es protector de las comedias, y con ju-

6 Tomo el texto, modernizando grafías, de *Novissimus librorum prohibitorum et expurgandorum index* [...], Madrid, 1707, 2 vols., que, como señala Plata, «contenía no sólo las obras condenadas o expurgadas durante el XVII, sino otras muchas descubiertas por los compiladores o revisores» («Inquisición», p. 175).

7 *Novissimus librorum*, vol. I, p. 260.

8 La primera edición es de 1720 y la segunda de 1729. Hay edición moderna de Fernando Gutiérrez, Barcelona, Selecciones Bibliófilas, 1949, por la que cito. Modernizo grafías. Uno de los censores, Francisco Montiel, observa: «usa de las mismas voces *kyries* y *requiem* [...] que son voces que aplica la Iglesia a los sufragios eclesiásticos, y todas estas voces se deben quitar poniendo otras» (pp. 36-38); y Pablo Yáñez, el otro censor, acerca de *requiem* dice: «aunque parezca que es voz tomada del eclesiástico sufragio, sin esta derivación significa por sí descanso o quietud [...] y es vocablo latino que puede usarse en cualquier asunto» (p. 42).

9 Cotarelo, *Bibliografía*, p. 174.

risdicción privativa y por su mano se remiten al censor que tienen nombrado que las registra y pasa, y quita de ellas los versos que hay indecentes, y los pasos que no son para representados los hace borrar, y hasta que no están quitados no se da licencia para representarlas, y el primer día de la comedia nueva, asiste el censor y fiscal de ellas para reconocer si dicen algo de lo borrado, y en cada corral un alcalde de casa y corte para mantener al pueblo en sosiego; y si los representantes contravienen, se les castiga [...] y no se dan licencias para hacerse en casas particulares sin preceder dar cuenta al Presidente del Consejo, y si algunas se dan, no son para comunidades ni a casas de señores solteros; y con estas prevenciones se aseguran cualesquier inconvenientes que puedan ofrecer

Don Tomás de Guzmán en 1683 responde un texto reprobador de las comedias en estos términos<sup>10</sup>:

Ha llegado en nuestro tiempo a ser de calidad la reforma, que hay un tribunal señalado por el Consejo Supremo, con juez, revisor, fiscal y ministros para que se vean y examinen las comedias antes de representarse y no se permita que se cante o represente verso alguno sin que pase por riguroso examen, donde el menos decente se borra al punto; esto es cierto y se practica con toda puntualidad. Fuera desto, todos los días de comedia asiste uno de los señores alcaldes de corte con ministros y se sienta en el mismo teatro [escenario] para ver si en las acciones hay alguna indecencia y para advertirla, y también para si hay alguna pesadumbre entre los oyentes

Pues bien Tirso, fraile de la Merced, que conocería, es de suponer, estas prohibiciones sobre el uso profano de la materia religiosa, la maneja, sin embargo, como medio de comicidad al igual que cualquier otra materia profana o mitológica. Una amplia gama de personajes y textos sagrados, litúrgicos, devotos... salpican sus comedias para provocar la risa. Evidentemente no es práctica exclusiva de autores áureos, y menos del mercedario, este empleo profano y cómico de textos bíblicos-religiosos: tradición que se remonta a la Edad Media, y sigue con gran vigencia en el Barroco<sup>11</sup>, donde el autor arquetipo de los usos burlescos más radicales sería Quevedo.

El uso de este campo de referencias —textos sagrados y religiosos— en el teatro, y otros medios profanos, se integrará en la lista de inconvenientes morales que la comedia tiene para sus detractores. A esto se suman los inten-

10 Cotarelo, *Bibliografía*, p. 352.

11 Ver, entre otros clásicos trabajos, J. Huizinga, *El otoño de la Edad Media*, Madrid, Alianza, 1984, 5ª edición; K. R. Scholberg, *Sátira e invectiva en la España medieval*, Madrid, Gredos, 1971; P. Burke, *La cultura popular en la Europa moderna*, Madrid, Alianza, 1978; J. Caro Baroja, *Las formas complejas de la vida religiosa (siglos XVI y XVII)*, Madrid, Sarpe, 1985; B. Perrián, *Poeta ludens. Disparate, perquè y chiste en los siglos XVI y XVII*, Pisa, Giardini Editori, 1979; F. Serralta, «La religión en la comedia burlesca del siglo XVII», *Criticón*, 12, 1980, pp. 55-75; Á. Iglesias Ovejero, «Iconicidad y parodia: los santos del Panteón burlesco en la literatura y el folklore», *Criticón*, 20, 1982, pp. 5-83.

tos de prohibir a los eclesiásticos acudir a las comedias, como se dice en un testimonio anónimo de 1620<sup>12</sup>:

me ha ofendido tanto ver entrar religiosos en las comedias que me parece ha sido uno de los mayores escándalos públicos de la república y que han deshonrado en grande manera sus Religiones, y que aunque no fuera sino por el mal ejemplo y escándalo que dan, no sé cómo puede nadie excusalles de pecado mortal (*Diálogos de las comedias*)

Sin olvidar el recelo de la Junta de Reformación al ocuparse no solo de la asistencia de religiosos a la comedia, sino también «del escándalo que causa un fraile mercedario, que se llama maestro Téllez, por otro nombre Tirso, con comedias que hace profanas y malos incentivos y ejemplos», acordando su destierro de Madrid<sup>13</sup>.

#### LA MATERIA

Expondré a continuación unos ejemplos de cómo emplea el dramaturgo esta materia y, posteriormente, de cuáles son sus procedimientos técnicos en algunas de sus comedias<sup>14</sup>.

El vehículo transmisor es el gracioso. Los usos serios, ejemplarizantes, se deben a caballeros y damas; solo cuando estos suplantán la identidad del rústico, o adquieren tintes bufonescos, las referencias bíblico-religiosas presentan un matiz más risible: es el caso de don Felipe que, vestido de pastor, se dice hijo de un cura<sup>15</sup>:

Regidero fue mi padre  
si dice verdad mi madre [...] *...*  
Cuando nací, no hubo quien  
no dijese a la parida:  
No hay cosa más parecida  
en el pueblo al sacristén.  
¡No lo llevó padre bien! (*La fingida Arcadia*, p. 1402)

12 Cotarelo, *Bibliografía*, p. 215.

13 En la sesión de 6 de marzo de 1625: ver Á. González Palencia, «Quevedo, Tirso y las comedias ante la Junta de Reformación», *Boletín de la Real Academia Española*, XXV, 1946, pp. 43-84; también en libro (S. Aguirre impresor, Madrid, 1946).

14 Manejo un *corpus* de obras limitado, pero representativo de la diversa tipología dramática del mercedario. Los datos bibliográficos completos de las comedias citadas se dan al final. Recoge otros casos M. Santomauro, «El gracioso en el teatro de Tirso de Molina», *Estudios*, 144-145, 1984, pp. 109-16.

15 Otros casos: Carlos, fingiendo ser un rústico, expone razones parodiando la recitación de los mandamientos (*El pretendiente al revés*, p. 250); don Luis, caballero con tintes de gracioso, se ha vuelto loco de amor, y busca a su dama como si fuera otro Jonás dentro de su ballena, que es el gracioso (*La villana de la Sagra*, p. 167).

A veces, los mismos amos reprenden estas manifestaciones del criado. En *El amor médico*, Tello parodia un Ave María y el galán le amonesta: «No mezcle tu desatino / lo humano con lo divino» (vv. 2748-50); en *Santo y sastrre* Pendón hace una alusión bíblica y su amo le advierte: «Ve y no digas desvaríos» (p. 79); y muy excepcionalmente el mismo gracioso es consciente de su atrevimiento: así Ventura en *La celosa de sí misma* comienza burlonamente la alabanza de una mano, que reprime en un aparte: «¡Oh mano, más celebrada... / Aparte ... iba a decir que una misa / nueva y de aldea; mas no, / que es descompuesta osadía» (p. 1467).

En el corpus de testimonios manejado, la gama de estos usos cómicos de la materia bíblico-religiosa contempla varias categorías:

### *Adaptación o paráfrasis*

Incluyo aquí personajes bíblicos muy populares, en tanto que arquetipos secularizados de vicios diversos, o protagonistas de conocidos episodios sagrados: Noé es uno de los personajes favoritos del gracioso, como primer ebrio de la historia del hombre, con el que se identifica en su afición a la bebida<sup>16</sup>. La asociación chistosa del vino y Noé es lugar común reiterado: aparece, por caso, en *Los lagos de San Vicente*, p. 37; *Tanto es lo de más como lo de menos*, p. 195, ¿*Tan largo me lo fiáis...?*, p. 627, chiste que se pierde en *El burlador*; *La villana de la Sagra*, p. 129; y muchas otras.

La Magdalena y su bote, uno de los atributos iconográficos constante por referencia al tarro de perfume con que ungió los pies de Jesús, es mencionada varias veces, pero invirtiendo su significado religioso en profano, ya que representa la afectación femenina en el vestir: el motivo se reitera en *El pretendiente al revés*, p. 282; *La villana de Vallecas*, p. 803; o *La celosa de sí misma*, donde Ventura enseña a doña Ángela cómo desbancar a su rival doña Magdalena del amor de su amo, y el chiste fácil está servido:

Mostradle vos la nariz [...] [al amo]  
el hocico y dentadura,  
cocándole con el dote;  
que a Magdalena y su bote  
olvidará (*La celosa de sí misma*, p. 1470)

Judas forma parte de múltiples maldiciones o expresiones conjuradoras de peligro —*La villana de Vallecas*, p. 815; *Averigüelo Vargas*, pp. 1075,

16 Para su caracterizadora afición a comer y beber, véanse más testimonios en M. Santomauro, «El gracioso en el teatro de Tirso de Molina», y E. Gijón Zapata, «El humor en Tirso de Molina», *Estudios*, 47, 1959, pp. 523-745. Este gusto por el vino se contrapone con su natural aversión al agua, que expresa chistosamente a veces con alusiones religiosas como Catalinón en *El burlador de Sevilla*, vv. 523-35, o Carballo en *Escarmientos para el cuerdo*, p. 247.

1077-. Pero también se recuerda chistosamente su condición de tesorero de los apóstoles y su traición al asociarlo el gracioso con la mano de una dama, que considera ratera:

Mano, vive Dios, de Judas  
pues llevas bolsa y dineros (*La celosa de sí misma*, p. 1454)

Otros personajes bíblicos predilectos son Adán y Eva; especialmente ella que inicia toda la tradición misógina como causante de la perdición del hombre<sup>17</sup>. Pendón da la razón al casadero Homo, que no quiere contraer matrimonio:

No me espanto que te pese,  
que es carga de ganapán  
y si Dios se la dio a Adán  
aguardó a que se durmiese (*Santo y sastre*, p. 65)

Gulfn, que teme la pobreza por la prodigalidad de su amo, se ve reflejado en la desnudez de los primeros padres tras ser arrojados del paraíso, y así se lo pinta jocosamente:

Tú el Adán vendrás a ser  
y yo a tu lado desnuda  
seré la Eva bigotuda  
si valgo para mujer.  
Pondrémonos dos lampazos,  
saldrá el hortelano, en fin,  
y echarános del jardín  
a palos y a pepinazos (*Tanto es lo de más*, p. 180)

Aguado pondera las tretas de las mujeres y las maravillas que logran sus afeites al ver la maraña que urde doña Violante en torno a su galán:

si el demonio engañó a Eva,  
pruebe en mi ama,  
que él caerá (*La villana de Vallecas*, p. 834)

En fin, la fuerza de Sansón, la fortaleza del profeta Daniel, la irresponsabilidad de Poncio Pilatos, la confusión de Babel, las lágrimas de Jeremías, el prendimiento y muerte de Jesús, la parábola del hijo pródigo, la suerte de

17 Otros motivos chistosos reiterados: su desnudez primera (*Mari Hernández la galleja*, p. 79; *La celosa de sí misma*, p. 1444); la descendencia humana (*La villana de la Sagra*, p. 135); la costilla (*El cobarde más valiente*, p. 201; *Santo y sastre*, p. 64)...



Jacob, etc. etc., perderán su sentido religioso para connotar cualidades y situaciones chistosas<sup>18</sup>. Un ejemplo más:

Bruno es arrojado de la casa paterna por sus amoríos; y Marción le recuerda la parábola del hijo pródigo a modo de ejemplo burlesco:

que nos dejan  
de paticas en la calle.  
Tú sin dama, yo sin moza;  
yo sin blanca, y tú sin padre.  
¿Qué diablos hemos de hacer?  
Si admitir consejos sabes [...] lo que puedo aconsejarte  
es que del pródigo imites  
el remedio, y cuando guardes  
a los cerdos de su historia  
harás la segunda parte  
que yo me voy a cumplir  
maldiciones de mi madre  
que me dijo: Yo te vea  
plegue a Dios, ventero o fraile.  
A lo primero me acoco (*El mayor desengaño*, p. 1198)

### *El santoral*

Hay múltiples santos invocados en las comedias<sup>19</sup>. Unos son reales, y popularmente asociados a motivos chistosos, y otros inventados, e insertos generalmente en apóstrofes que parodian preces, motivadas por el miedo del criado; o integrados en juegos verbales incoherentes de finalidad chistosa, próximos al disparate<sup>20</sup>; o empleados como burla social.

San Antón, patrón de los animales, es llamado en auxilio por Botija, quien llorando nos hace saber que los moros le han robado su querido rocín,

18 Botija comparará burlescamente la valentía de su amo en la guerra —en realidad cobardísimo— con Sansón, prototipo de la fuerza: «no hay Sansón / como él si da una puñada; / pero diz que no está en eso» (*El cobarde más valiente*, p. 199); el profeta Daniel es recordado por Tarso tras salir de la prisión: «Ya que como a Daniel / del lago, nos han sacado / de la cárcel, donde he estado / con menos paciencia que él; / siendo la hija del duque / nuestro profeta Habacú, / ¿qué aguardas más aquí tú / a que el tiempo nos bazuque?» (*El vergonzoso en palacio*, II, vv. 299-306); Poncio Pilatos se relacionará con un escribano (*Por el sótano y el torno*, p. 572); la confusión de Babel es comparada con la que provocan las industrias de Marta: «Todos vamos más confusos / que la torre de Babel» (*Marta la piadosa*, vv. 1016-17); Vasco intuye un final como el prendimiento y muerte de Jesús: «si nos cogen, harán la remembranza / de Cristo y su prisión hoy con nosotros; / y quedaremos, por nuestros pecados, / en vez de remembrados, desmembrados» (*El vergonzoso en palacio*, I, vv. 418-21)...

19 Ver Á. Iglesias, «Iconicidad y parodia».

20 Ver B. Perrián, *Poeta ludens, passim*.



y le promete como exvoto una reproducción del animal (*El cobarde más valiente*, p. 212); Ventura, tiene un amo enamorado de una tapada a quien no ha visto nunca el rostro, y al que le desea que Santa Lucía le «abra los ojos» (*La celosa de sí misma*, p. 1462).

San Martín, asociado a la matanza del cerdo, y a los plazos de la vida humana, se nombra en situaciones de riesgo; en *El amor médico*, forma parte de una derivación nominal a partir de los nombres de la dama y criada, expresión del desconcierto y riesgo en que está Tello por culpa de su enamorado amo. Y requiebra a la criada así:

Como vemos la basquiña  
el frontispicio veamos,  
y mi amo y yo conozcamos  
a la Marta y la Martiña;  
que si enseñas los ojetes  
antes que de aquí me parta,  
tú Martiña y tu ama Marta,  
y nosotros martinetes  
de ver medios ojos hartos  
vendrá nuestro San Martín,  
Martina, en martes, y, en fin,  
seremos peña de Martos (vv. 3083-93)

Otros santos serán pura invención chistosa del gracioso. El miedo de Carballo origina una plegaria delirante, que eleva a santidad a un tal Pero González, al día miércoles, y al jefe de comedor (el architriclino<sup>21</sup>) de las bodas de Canaán, al que atribuye erróneamente el milagro de la conversión del agua en vino:

¡San Blas, San Arquitriclino,  
que volviste el agua en vino;  
San Pero González [...]  
Santo Domingo  
San Miércoles! (*Escarmientos para el cuerdo*, p. 251)

21 Comp. *Juan*, 2, 8-9: «Et dicit eis Iesus: Haurite nunc, et ferte architriclino. Et tulerunt. Ut autem gustavit architriclinus aquam vinum factam, et non sciebat unde esset, ministri autem sciebant, qui hauserant aquam: vocat sponsum architriclinus»; Quiñones de Benavente, *Pipote*: «de cepa de Noé traigo una raja / a donde estuvo el vino / de las bodas de San Architeclino» (cit. por A. Iglesias, «Iconicidad y parodia», p. 33). Catalinón invocará a San Panuncio (*El burlador*, v. 2368: ver Iglesias, «Iconicidad y parodia», pp. 21-22, 65) y a San Agnus Dei (v. 2807).

Y el hambre también santifica al jamón y al vino, como hace Pascual, cautivo en tierra de moros aludiendo a la ley musulmana de no beber vino ni comer cerdo<sup>22</sup>:

¿Qué, que no lloren?  
Si mos vemos entre diabros  
de mastines, con perdón,  
donde nenguno se ve  
que rezando a San Noé  
se encomienda a San Jamón (*Los lagos de San Vicente*, p. 37)

La tradición satírica de ciertos oficios, como el de los sastres, es retomada por Pendón que insiste machaconamente cómo no es posible asociar a los sastres con la santidad:

porque decir que has de ser  
de un sastre santo, mujer, [...]   
vendrá a ser difícil tanto  
como hallar un sastre santo  
que desde Adán no le ha habido (*Santo y sastre*, p. 55)

### *Componentes devocionales*

Otra categoría la integran diversos componentes de la devoción: prácticas y costumbres devotas como rituales de la Cuaresma, responsos, sacramentos, parodias de oraciones; la liturgia, y sus sermones; la observancia de los mandamientos, y, en fin, múltiples frases latinas de uso ordinario, cuya utilización se censura en contextos profanos. La casuística es innumerable: una tapada será «retablo en cuaresma», por la práctica en Viernes Santo de cubrir el altar y sus imágenes (*El amor médico*, v. 1034); unas botas hasta las ingles serán «más altas que una Cuaresma / por marzo» (*La romera de Santiago*, p. 1263); el sacramento de la extremaunción servirá de identificación a un afamado barbero al que «por donde quiera que pasa / le llaman la Extremaunción» (*Por el sótano y el torno*, p. 561). Se parodian conocidas oraciones como el Ave María, o se crean oraciones disparatadas, que podríamos denominar «de repente». El miedo, otra vez, hace rezar a Pendón esta oración, a modo de preces a los santos, que se hacen en algunas celebraciones litúrgicas solemnes, de donde toma literalmente el final:

San Antón, San Telmo,  
San Cristóbal en los rayos,

<sup>22</sup> Gulín recuerda también esta asociación en la comedia bíblica *Tanto es lo de más como lo de menos*: «el vino / es relación del tocino / desde el tiempo de Noé» (p. 195).

Santa Bárbara en los truenos  
te rogamos *audi nos* (*Santo y sastre*, p. 75)

Carballo, por gallego es tildado de soplón, y cuando se le recuerda la necesidad de su delación porque si no morirá no tiene ningún problema en confesar:

¿Confesar? Sí; por agosto  
y Cuaresma me confieso  
que son cristianos respetos;  
y cuando no lo mandara  
la Iglesia, me confesara  
solo por decir secretos (*Escarmientos para el cuerdo*, p. 237)

Melgar menciona un bofetón que ha recibido su amo de la dama y termina maliciosamente con una alusión al quinto y sexto mandamientos:

si fue favor no me espanto;  
mas favor que duele tanto  
más es quinto que no sexto (*Doña Beatriz de Silva*, p. 895)

Marta acaba de usar en vano el nombre de Dios («Que te den la muerte haré [...] en venganza de los dos / te han de matar ¡vive Dios!», vv. 2346-54), juramento que reconvierte industriosamente en una apasionada defensa del cumplimiento del segundo mandamiento, dejando atónitos a los demás de su virtud y perfección:

MARTA

[*En voz alta*] ¡Vive Dios,  
ha de jurar un cristiano  
y el mandamiento segundo  
quebrantar, que adora el mundo!  
¡El nombre de Dios en vano! [...]  
¿Vive Dios, osáis jurar? [...]

DON GÓMEZ

Basta Marta, que habéis dado  
muestras de vuestra piedad.  
Si ha jurado con verdad  
no ha sido tan gran pecado (*Marta la piadosa*, vv. 2363-2407)

Ventura asiste al requiebro de su enamorado señor quien pregunta a la dama: «¿Soy yo, señora, el llamado» y el criado, como contrapunto, responde: «¿Sois vos, decid, la escogida?» (*La celosa de sí misma*, p. 1463) aludiendo a la parábola de los invitados a las bodas (*Mateo*, 22, 14: «Multi enim sunt vocati, pauci vero electi»).

En fin, el luto, o negro del vestido de una dama es «vestido de réquien» (*Esto sí que es negociar*, v. 2293; *La celosa de sí misma*, p. 1462); un esposo al que vaticina poca duración será «marido de réquien» (*Santo y sastre*, p. 54); Ventura que ve cómo ha desaparecido el dinero de su amo parodia su responso: «Expiró nuestro bolsillo: / *requiescat in pace amén*» (*La celosa de sí misma*, p. 1449). Pendón repite las palabras de Jesús en el milagro de la curación del paralítico en la piscina (*Juan*, 5, 8: «Surge, tolle grabatum tuum et ambula»), cuando encuentra al novio Homo hincado de rodillas en éxtasis, y le ordena:

Surge et ambula, que están  
nuestros convivos diciendo  
a las tripas dilátate (*Santo y sastre*, p. 74)

### *Doctrina teológica*

Otra categoría está formada por la doctrina teológica. Cuestiones de importancia, como el misterio de la Trinidad, en boca del gracioso atentan cuanto menos las mínimas normas del decoro dramático.

Pendón para honrar la profesión de su amo, y de los sastres —la única vez que lo hace— parodia el procedimiento escolástico para demostrar ingeniosamente la relación entre los términos «Trinidad» y «sastres» a partir del «tres» que ambos comparten:

y tanto lustre le dan  
los libros —citarlos quiero—  
que Dios fue el sastre primero  
que vistió a Eva y a Adán.  
Dios se llama alfa y omega  
y el sastre es, por más quilate,  
en Portugal, alfayate,  
con que el alfa se le pega.  
Y siendo Dios uno y trino,  
que este oficio comenzó  
el nombre de tres le dio  
cuando al sastre a nombrar vino;  
aunque corrupto después,  
pues por ser tan singular  
los sastres quiso llamar  
no sastres, sino san tres;  
porque el santo tres y uno  
cortó a nuestros padres fieles  
vestidos de aquellas pieles  
cuando quebrantó el ayuno [...]  
y así chitón y estimar  
los sastres, que son San Tres (*Santo y sastre*, pp. 71-72)

*El mundo sobrenatural*

La última categoría que deslindo es la percepción del mundo sobrenatural –cielo, infierno, diablos y ángeles– conectada con la tradición popular.

De raigambre folclórica es la asociación del demonio con los hombres de Iglesia, especialmente frailes. La cultura popular –y no tan popular– asume la capacidad proteica del demonio y le otorga la posibilidad de suplantar cuerpos, preferentemente de eclesiásticos. Además el diablo se asocia tradicionalmente con un aspecto terrible, que incluye patas como garras<sup>23</sup>. Melgar lleno de miedo escapa con su ama y en el camino oyen una voz:

DOÑA BEATRIZ      ¿Quién serán los que nos llaman? [...]

MELGAR              ¿Quién puede ser sino el diablo,  
que anda conmigo estos días  
de mala, porque no juego  
ni quiero decir mentiras?

DOÑA BEATRIZ      Dos frailes de San Francisco  
parecen.

MELGAR              En las capillas  
y cordones los conozco;  
hace el diablo tropelías,  
suele vestirse de fraile,  
representarse a la vista  
como a Cristo de ermitaño,  
cuando a piedras le convida.  
Atisbémosles las patas;  
que a mí me dijo mi tía  
algo bruja, que el demonio  
por más formas que ejercita  
no puede mudar los bajos  
porque quiere su desdicha  
con pies de gallo calzarle  
infernales zapatillas (*Doña Beatriz de Silva*, p. 905)

La *religio amoris* maneja la tópica comparación de la dama con los ángeles por parte de los caballeros, que continúa en la percepción del criado pero en ángeles del infierno, o sea el diablo: Ventura define así a la dama tapada, amor desatinado de su amo:

23 M. del Río en *Disquisitionum magicarum* describe así la figura del diablo: «de manos y pies ganchudos como de buitre» (en F. J. Flores Arroyuelo, *El diablo en España*, Madrid, Alianza, 1985, p. 41). Comp. Lope, *El caballero de Olmedo*, vv. 1935-36: «porque se lo ha de decir / el de las patas de gallo» (eds. I. Arellano y J. M. Escudero, Madrid, Espasa-Calpe, Colección Austral, 1998).

DON MELCHOR Si a ver aquel ángel vuelvo  
no sé cómo he de poder  
casarme.

VENTURA ¿Ángel, y de negro  
con uñas? Llámole diablo (*La celosa de sí misma*, p. 1452)

Calvo percibe igualmente a su amo enredador con la misma imagen demoníaca:

Si vos sois ángel, por Dios  
que tenéis las uñas negras  
y cuatro varas de cola  
porque los buenos no enredan (*Privar contra su gusto*, p. 1114)

Pedrisco quiere amistar con los diablos cuando muera; por eso al ofrecerle el carcelero comida dice:

En buen hora  
porque mañana sospecho  
que han de añudarme el tragar,  
y será acertado medio  
que lleve la alforja hecha  
para que allá convidemos  
a los demonios magnates  
a la entrada del infierno (*El condenado por desconfiado*, p. 491)

Carballo ha quedado encerrado y teme por su vida. Esta es su visión del otro mundo:

MANUEL ¿Qué haces aquí?  
CARBALLO Cera hilada; tú te empleas  
en gustos y a mí, inocente,  
un azadón me da prisa  
y sin responsos ni misa  
vivo habrá cuerpo presente.  
¿Han de enterrarte a ti y todo? [...]  
Caminaremos los dos  
mejor; que ahora no hay lodo  
al otro mundo a la sombra,  
sin riesgo de calenturas,  
en hilando sepulturas  
(solo el pensarlo me asombra)  
por ventas cuando las haya,  
en carnes y a la ligera,  
tú en tu muerte caballera  
y yo en mi muerte lacaya.

Comiendo en vez de perdices,  
sapos avaros y feos,  
culebras, y por fideos  
gusanicos y lombrices (*Escarmientos para el cuerdo*, p. 239)

### PROCEDIMIENTOS COMPOSITIVOS

Esta amplia y variada gama de materia bíblico religioso chistosa presenta diversos procedimientos técnicos.

El habla del gracioso va dejando atrás la tosquedad del bobo y simple para evolucionar hacia el ingenio<sup>24</sup>. Ingenio que se fundamenta lingüísticamente en el conceptismo burlesco, con sus dilogías, perífrasis, neologismos, juegos de palabras, antanaclasis, calambur, disociaciones, alusión, etc., y diversas técnicas como las parodias, rupturas de sistemas, lexicalizaciones... que se completan con todo un entramado de elementos folclóricos e intertextuales.

Y como estamos en el teatro, a estos procedimientos hay que añadir la suma de los recursos escénicos, generalmente complementarios de la palabra: bien sean los signos kinésicos de la mímica gestual o corporal, voz y tono, vestido, movimiento; bien los tipos y situaciones cómicos... La suma, en definitiva, de «palabras y obras» en que clasificaba el Pinciano los medios productores de lo cómico<sup>25</sup>. La complementariedad de ambos procedimientos —lingüísticos y escénicos— hace difícil en ocasiones su deslinde.

Situaciones ridículas son las que atraviesa por ejemplo el rústico Pascual que aparece en lo alto de unas peñas intentado bajar a tierra y queda colgado de un tomillo; esta situación ridícula se acompaña verbalmente con sus temerosos gemidos, que no son sino una sarta de incoherencias, basadas en el juego de palabras, a partir de «tomillo»:

El mi tomillo salsero  
vuéveteme mechinal  
que de tu tomillo y sal  
componer mi nombre chero.  
Tomé de la Sal seré;  
mi mujer será Tomasa,  
Tomillos los de mi casa  
mi apóstol Santo Tomé (*Los lagos de San Vicente*, p. 51)

24 M. Newels, *Los géneros dramáticos en las poéticas del Siglo de Oro*, London Tamesis, pp. 102-3.

25 Ver López Pinciano, *Filosofía antigua poética*, ed. A. Carballo Picazo, Madrid, CSIC, reimpresión de 1973, 3 vols. La epístola nona del tercer volumen está dedicada a la comedia.



Los vestidos ridículos propician también situaciones cómicas. En *Averigüelo Vargas*, Tabaco pasa la mayor parte de la comedia embutido en unas aborrecidas calzas, que presuponemos muy exageradas. En un momento dado la desproporción de estas calzas se define con un juego verbal hiperbólico que implica a su vez una representación mental de gran desproporción al compararlas con un enjugador<sup>26</sup> y dos púlpitos:

Después acá que enredado  
en aqueste enjugador  
voy, sin ser predicador,  
de dos púlpitos cargado (*Averigüelo Vargas*, p. 1051)

El miedo, además de las acciones ridículas con que se suele acompañar —castañetear de dientes, exclamaciones—, produce muchas veces asociaciones escatológicas verbales. Puede ir desde el puntual comentario de Botija al decir que «sus tripas piden confesión» porque lo envían a la guerra (*El cobarde más valiente*, p. 189) a juegos más elaborados y atrevidos, que parodian la práctica piadosa del exvoto, jugando dilógicamente con *cera*, que alude ya a su uso devoto, ya al sentido escatológico:

RUY	Gente suena.
VASCO	Es verdad; y aun en mis calzas se han sonado de miedo las narices del rostro circular, romadizadas.
RUY	Perdidos somos.
VASCO	¡Santos estrellados! Doleos de quien de miedo está en tortilla; y, si hay algún devoto de lacayos, sáqueme de este aprieto, y yo le juro de colgalle mis calzas a la puerta de su templo, en lavándolas diez veces y limpiando la cera de sus barrios; que, aunque las enceró mi pena fiera, no es buena para ofrendas esta cera ( <i>El vergonzoso en palacio</i> , I, vv. 480-91)

La parodia es otro de los procedimientos exitosos de lo burlesco y satírico. La paciencia de Tello ante su enamoradizo señor se convierte en enfado burlón parodiando el Ave María:

GASPAR	Estoy perdido de amor.
--------	------------------------

26 «instrumento de madera [...] en figura de una jaula grande [...] sobre el que se tiende la ropa blanca» (*Autoridades*, s. v. *azufrador*).

TELLO [...] con esta ya es la cuarta  
que hemos mudado.

GASPAR ¿Qué quieres?

TELLO ¿Rezas?

GASPAR ... sola es doña Marta  
digna de ser adorada.

TELLO Yo que rezabas creía  
por ella el *Ave María*. [...] *Entre todas las mujeres,*  
—dicen— *bendita tu eres*  
los que rezan; si tu amor  
da en hereje ¿qué te espantas? (*El amor médico*, vv. 2730-50)

La sátira se ocupa frecuentemente de algunas prácticas devocionales. La misa es una de ellas por propiciar citas y enamoramientos; por la poca devoción del oficiante, o por la rapidez con que la celebra, motivo éste de rai-gambre folclórica<sup>27</sup> (*La celosa de sí misma*, p. 1445; *La villana de Vallecas*, p. 791). Otra sátira recurrente es la del ritual público de los disciplinantes en procesiones y Cuaresma, que parodia, por ejemplo, Mansilla al comparar los golpes que la lavandera Tomasa da a la ropa con los azotes que se dan los disciplinantes<sup>28</sup>:

Vive Dios que cuando vi  
garronas en letanía,  
pilones en procesión,  
sudando espuma el jabón  
entre sucia trapería,  
que a fuer de disciplinantes  
con los golpazos que daban  
la pobre ropa llagaban,  
y a ti entre tus semejantes  
cerniendo jabonaduras  
y amasando camisones (*La huerta de Juan Fernández*, p. 631)

O la solemnidad de algunas procesiones religiosas, como la que percibe con asombro «ingenuo» el gracioso Cristal:

27 Ver Melchor de Santa Cruz, *Floresta española*, ed. M. Cabañas, Madrid, Cátedra, 1996, pp. 157-58.

28 Ver el romance «Fulanito, Citanito» de Quevedo contra los profanos disciplinantes (*Poesía original completa*, ed. J. Manuel Blecua, Barcelona, Planeta, 1981, núm. 712).

Puede ser la iglesia santa  
 iglesia del preste Juan;  
 ¡qué de Holanda y bofetán!  
 La bonetada me espanta  
 de felpudos, que el camino  
 barriendo, dan que admirar.  
 Toda esta iglesia es un mar  
 de pulpos a lo divino [...]  
 Cola hay que a su dueño aquí  
 le pueden llamar colón (*No hay peor sordo...*, p. 1019)

La materia folclórica está presente desde cuentecillos chistosos de cardenales que explotan la dílogía con 'golpe'<sup>29</sup> hasta los motivos carnavalescos del colgamiento de la figura de Judas, o la penitencia cuaresmal (*La villana de la Sagra*, p. 120).

Don Juan recibe un bofetón de doña Leonor en público, que Melgar percibe así:

Tu carrillo queda bueno  
 para rueda de salmón.  
 Quiere que en esta ocasión  
 tu amor a Roma le iguales,  
 que en prueba de esas señales  
 fuera [...]  
 tu cara, a estar sin narices  
 Roma con sus cardenales.  
 Cinco en la cara te han puesto (*Doña Beatriz de Silva*, p. 895)

Melgar festeja Roma y la procesión real que contempla, mediante acumulación de diversos recursos burlescos:

Roma, o chata, hermosa sales;  
 mas débeste de afeitar  
 porque no te vean andar  
 tan llena de cardenales [...]  
 verás a Nicolao quinto  
 en medio de un laberinto  
 de tomates o pimientos,  
 pacíficos instrumentos (*Doña Beatriz de Silva*, p. 894)

El pastor Tarso, anda vestido de lacayo muy incómodo; es apresado en el bosque y tiene miedo porque

29 Ver López Pinciano, *Filosofía antigua poética*, vol. 3, p. 49, donde comenta este tipo de chiste, y Melchor de Santa Cruz, *Floresta española*, pp. 132-33.

Si me cuelgan y hago un Judas  
sin haber Judas lacayo  
¿no he de llorar y temer? (*El vergonzoso en palacio*, I, vv. 770-72)

Por eso al final de la comedia pide en albricias

que me quites estas calzas  
y el día de Jueves Santo  
mandes ponerlas a un Judas (*El vergonzoso en palacio*, III, vv.  
1637-39)

Ya en el plano puramente verbal la variedad de recursos retóricos es enorme. Se documentan, entre otros juegos:

—Disociaciones:

Y es un arca de Noé;  
¿de No he? No dije bien,  
de sí he, pues hay en ella  
tanta de la rosca bella (*Santo y sastre*, pp. 79-80)

—Calambures:

DON MELCHOR	Y es de ébano.
VENTURA	De Eva no; que Eva, en fin, andando en cueros no te engañara tapada ( <i>La celosa de sí misma</i> , p. 1451)

—Paronomasias y antanaclasis:

QUITERIA	¡Jo, bestia!
TELLO	Bestia soy, pues que te sufro, y jo soy en la paciencia ( <i>El amor médico</i> , vv. 1046-48)

A menudo en formulaciones mixtas (la agudeza mixta que tanto elogiaba Gracián):

Mi señor, que enamorado  
colige, por ser galán,  
que amor del tribu de Dan  
sale mejor despachado  
no cesa de dar jamás  
porque so pena de olvido  
Cupido se acaba en pido  
y sus damas en da más (*Tanto es lo de más*, p. 167)

La ruptura de sistemas es otro de los recursos más explotados: aquí se consigue mezclando lo caballeresco y lo bíblico, como en *La villana de la Sagra*, donde Carrasco advierte a su amo, que se lamenta de su penosa situación:

O lloras o desvarías.  
No hagas eso que dirán  
siendo en las armas Roldán  
que en llanto eres Jeremías (*La villana de la Sagra*, p. 124)

o lo bíblico, literario y vulgar: don Luis se ha vuelto loco de amor por Angélica, y el nombre de su amada le permite imitar a Orlando furioso. Topa con su criado Carrasco a quien no reconoce y le amenaza:

Oye, escucha; ven acá  
que quiero rasgarte el pecho  
porque a mi Angélica dicen  
la tienes guardada dentro,  
pues que huyendo de mi furia  
con Medoro o con don Pedro,  
como a Jonás la ballena  
te le tragaste (*La villana de la Sagra*, p. 167)

A la historia de Jacob alude Ventura para prevenir a su amo sorpresas desagradables, pues está enamorado de dama a la que no ha visto el rostro: la ruptura está en el sintagma «huevo estrellado» trocado por «ojo»:

y si fuese como creo  
en lugar de Raquel, Lía,  
con el un ojo estrellado  
y con el otro tortilla [...]  
¿qué has de hacer? (*La celosa de sí misma*, p. 1461)

O Chinchilla que rompe chistosamente el sintagma hecho «ad Efesios» y crea «ad Gálatas»<sup>30</sup>:

30 *Adefesio*: «'despropósito, extravagancia'. [...] De la antigua locución adverbial ad Efesios, 1555, 'en balde' 'disparatadamente' (hablar ad Efesios), y ésta de las palabras latinas *ad Ephesios* 'a los habitantes de Éfeso', título de una epístola de San Pablo, aludiendo a la inutilidad de la predicación del santo en esta ciudad de Asia Menor, donde estuvo a punto de sufrir martirio a manos de la plebe» (J. Corominas y J. A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1980-91, 6 vols., s. v.). Covarrubias explica el origen de la expresión y da el significado de «hablar ad Efesios»: «cuando en opinión de los que oyen alguna razón o excusa, no la admiten, y les parece que no viene a propósito porque no les cuadra».

CHINCHILLA            Habránte preguntado  
 muchas cosas sobre mesa.  
 DON RODRIGO        Muchas.  
 CHINCHILLA            ¿Y tú has respondido  
 ad Gálatas? (*El castigo del pensé que*, p. 682)

El neologismo chistoso es quizá el procedimiento más característico del mercedario<sup>31</sup>. Cristal manifiesta sus aspiraciones a la par que su admiración por una iglesia reiterando este recurso:

La alabo  
 sin saberla encarecer:  
 tomara yo en ella ser  
 capisco! o capisnabo.  
 Trocara yo mi ración  
 con cualquiera racionero  
 aquí. Hasta el protoperrero,  
 si no es archiclerizón,  
 se ensancha (*No hay peor sordo...*, pp. 1019-20)

Pendón recurre también a la acumulación neológica para expresar la maravilla del milagro realizado por su amo al llenar de alimentos el arca vacía:

Acude al arca del pan  
 y hallarásla llena toda  
 de roscas [...]  
 de rosquillas y de bollos [...]  
 dejámosla boquiseca  
 sin migajas para pollos;  
 mas tu marido que aboga  
 por pobres que desembarca  
 de nuestra arca fue patriarca  
 y ella es arquisinagoga;  
 arcadas de nuestra fe  
 que el hambre libra de arcadas,  
 duquesa de Arcas (*Santo y saestre*, pp. 79-80)

31. Ver los clásicos trabajos de A. Nougé, «La libertad lingüística en el teatro de Tirso de Molina. I. El sustantivo», en *Homenaje a Guillermo Guastavino*, Madrid, Asociación Nacional de Bibliotecarios, Archiveros y Arqueólogos, 1974, pp. 289-325; «La libertad lingüística en el teatro de Tirso de Molina. II. Sustantivos-adjetivos», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 79, 3, 1976, pp. 587-621; «La libertad lingüística en el teatro de Tirso de Molina: el adjetivo», *Estudios*, 138, 1982, pp. 331-48, y «La libertad lingüística en el teatro de Tirso de Molina: el verbo», *Estudios*, 132-135, 1981, pp. 239-68.

Otro recurso es la lexicalización. Por ejemplo del sintagma connotado «cenar con Cristo», que en germanía significa 'matar o asesinar a uno'<sup>32</sup>. Algunos casos: Peinado ha estado prisionero y a punto, según él, de fenecer, pero de miedo, y tras escapar cuenta su riesgo al amo:

si por hierro  
 Marco Antonio me matara  
 en mis calzones hallara  
 la cera para el entierro [...] :  
 esta es la hora  
 que me hace cenar sin gana  
 con Cristo (*Quien da luego, da dos veces*, p. 321)

Vasco y su amo en el bosque sin provisiones hablan de las mujeres forzadas; Vasco que no cree que se dé la situación contesta:

Riyérame, a no ver que aquesta noche  
 los dos habemos de cenar con Cristo  
 aunque hacer colación me contentara  
 en el mundo, y a oscuras me acostara (*El vergonzoso en palacio*, I,  
 vv. 446-49)

## CONCLUSIÓN

La materia bíblico religiosa viene siendo usada como otro componente más en la construcción de la variada comicidad áurea. Nada tiene de extraño: si la cultura (erudita y popular) y la misma vida del XVII está llena de motivos de este campo, es natural que reciban todo tipo de tratamientos estéticos, entre ellos el cómico. La integración de todo tipo de elementos caracteriza, pues, este ingenio múltiple del que el mercedario es un notable exponente. La relevancia estética y sociocultural de esta materia es más difícil de evaluar<sup>33</sup>. Cualitativamente, y a tenor de las advertencias de ciertos moralistas pueden extrañar algunos de los testimonios vistos por irreverentes; sin embargo su presencia parece contar con el visto bueno de las censuras previas. Por otro lado no hay que olvidar —como recuerda Jammes<sup>34</sup>— la distinta valoración estética de lo cómico y risible de hoy; en muchos casos no tenemos el mismo sentido del humor que el público áureo. Con todo se constata la inocuidad en la mayoría de los usos vistos así como su pertenen-

32 Recogido por J. L. Alonso, *Léxico del marginalismo del Siglo de Oro*, Salamanca, Universidad, 1976, s. v., con otros ejemplos, y por G. Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, Madrid, Visor Libros, 1992, p. 572.

33 Ver las conclusiones de Serralta para la comedia burlesca, en «La religión en la comedia burlesca», pp. 71-75.

34 R. Jammes, «La risa y su función social», p. 3.



cia a una tradición secularizada, que atenúa los efectos interpretables en clave ideológica.

#### OBRAS CITADAS

- Tirso de Molina, *Obras dramáticas completas*, ed. Blanca de los Ríos, Madrid, Aguilar, 1989, 4ª edición, 4 vols. Todas las obras de Tirso se citan por esta edición si no se dice lo contrario. Abreviaré ODC.
- La fingida Arcadia*, ODC, III, pp. 1390-1431.
- El amor médico*, ed. B. Oteiza, Madrid-Pamplona, Instituto de Estudios Tirsianos, 1997.
- Santo y sastre*, ODC, IV, pp. 50-88.
- Quien da luego, da dos veces*, ODC, III, pp. 295-338.
- La celosa de sí misma*, ODC, III, pp. 1441-92.
- El pretendiente al revés*, ODC, III, pp. 230-85.
- La villana de la Sagra*, ODC, III, pp. 119-70.
- Los lagos de San Vicente*, ODC, III, pp. 12-52.
- Tanto es lo de más como lo de menos*, ODC, II, pp. 161-207.
- ¿Tan largo me lo fiáis...?*, ODC, III, pp. 585-633.
- La villana de Vallecas*, ODC, III, pp. 790-852.
- Averígüelo Vargas*, ODC, III, pp. 1030-85.
- El burlador de Sevilla*, ed. I. Arellano, Madrid, Espasa Calpe, 1989.
- Escarmientos para el cuerdo*, ODC, IV, pp. 221-60.
- El condenado por desconfiado*, ODC, III, pp. 454-503.
- Mari Hernández la gallega*, ODC, III, pp. 65-109.
- El cobarde más valiente*, ODC, III, pp. 186-222.
- El vergonzoso en palacio*, ed. F. Florit, Madrid, Taurus, 1987.
- Por el sótano y el torno*, ODC, IV, pp. 551-98.
- El mayor desengaño*, ODC, III, pp. 1183-1224.
- Marta la piadosa*, ed. I. Arellano, Barcelona, PPU, 1988.
- Doña Beatriz de Silva*, ODC, III, pp. 868-910.
- El castigo del pensé que*, ODC, I, pp. 675-722.
- No hay peor sordo...*, ODC, IV, pp. 1016-68.
- Esto sí que es negociar*, ed. V. García Ruiz, Pamplona, Eunsa, 1985.
- Privar contra su gusto*, ODC, IV, pp. 1075-1116.
- La huerta de Juan Fernández*, ODC, IV, pp. 600-42.
- Don Gil de las calzas verdes*, ed. I. Arellano, Barcelona, PPU, 1988.
- La romera de Santiago*, ODC, III, pp. 1237-79.

